

os hallais con fuerzas bastantes ó con resolución sincera para empeñar el combate.

¿Tenéis aliento para la empresa?

(Se espera la respuesta del candidato).

Se os han hecho tres preguntas, á que habeis contestado por escrito, y en ellas habréis visto compendiados todos los deberes del hombre. Quien los ignore ó los quebrante, no es digno de nosotros.

Acerca de esos puntos esenciales, vamos, pues, á haceros un nuevo ligero interrogatorio, que no debe inquietarlos; nuestro objeto es solo averiguar vuestro estado sobre la Moral, base, esencia y objeto preferente de la Institución Masónica.

¿QUE DEBERES TIENE EL HOMBRE PARA CON DIOS?

Habéis respondido: [Lee, pudiéndose después de esa lectura decir, si no se hace alguna pregunta concreta relativa].

¿Teneis algo qué agregar?

[Dada la contestación del neófito, se prosigue:]

Ven. . Maest. .—El hombre civilizado, el que contempla y estudia los espectáculos grandiosos de la Naturaleza, no puede menos de elevar su inteligencia al Ser de todo ser, á quien llamamos los masones GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

Reconocerlo y cumplir las leyes de la existencia que nos ha dado en sus relaciones de amor con toda la creación, tales son los deberes del hombre para con Dios, según la Masonería los entiende.

¿CUALES SON LOS DEBERES DEL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES? (Lee la respuesta).

(Pueden hacerse al candidato nuevas preguntas ó objeciones.)

Ven. . Maest. .—El hombre debe conocer, amar y respetar á sus semejantes.

Conocerlos, viendo en cada hombre un hermano, igual suyo en debilidades y pasiones, y por tanto falible, y necesitado de apoyo ó de enseñanza; amarlos, ayudando al necesitado, consolando al afligido, encaminando al extraviado, llevando hasta el heroísmo, si posible fuere, el sacrificio en pro de la

mujer, del niño, del anciano, del amigo, del conciudadano y de la Patria.

¿Y QUE SE DEBE EL HOMBRE A SI PROPIO?

Decís: [Lee].

[Se harán objeciones y preguntas si caben.]

Ven. . Maest. .—Debemos conocernos, amarnos y respetarnos á nosotros mismos.

Conocernos, como seres falibles é imperfectos, pero libres y responsables de nuestros actos, y susceptibles de perfeccionamientos que corrijan nuestros defectos y realcen nuestra dignidad. *Amarnos*, apreciando en su verdadero valor las buenas cualidades y perfecciones que realizamos en nosotros; trabajando en nuestro progreso y mejoramiento; estudiando sin cesar para desarrollar nuevas facultades; estimando lo bueno y enmendando lo malo que descubramos en nuestro carácter; sin permitir que degeneren nunca en egoísmo ó vanidad, aquella estimación ni aquel estudio. Y finalmente, debemos *respetarnos*, no desmintiendo de nuestra naturaleza racional, elevándonos hasta el tipo ideal de la Humanidad, haciéndonos capaces de todo lo grande y noble; dominando el impulso de la pasión, conservando inmaculados y enteros la dignidad y el honor; revindicando con energía nuestros derechos y cumpliendo todos nuestros deberes con inquebrantable constancia.

Si sois capaz de firmes resoluciones, si amais, conocéis y respetais con todo corazón á Dios, á vuestros semejantes y á vos mismo, regocijaos, oh profano! que ya venis á dar desde el momento, honra, apoyo y beneficio á la Masonería; y aunque desconfieis de vuestro esfuerzo para la lucha en favor del bien de los demás, contando con otros esfuerzos que se unirán al vuestro, nada tendreis que temer, y estad seguro de que un día debereis á la Masonería, si la aceptais y practicais con buena fe, la calma, el valor y la entereza que hoy pudieran en algún modo faltaros.

¿Deseais ampliar vuestros conceptos?

[Se espera la respuesta, y se permite, si ella lo requiere, que el neófito tome la palabra].

Ven. . Maest. .—De vuestro examen moral, hemos quedado satisfechos; y ahora tengo que manifestaros que tras ese examen, en época anterior, se hacía pasar al profano por pruebas de otro orden, en que quedasen demostradas su entereza de carácter y su resolución invariable de ingresar á una Institución en que se demanda, no solo la elevación moral, sino el valor y la perseverancia en el esfuerzo.

Las pruebas de la época á que se hace alusión, las exigían las circunstancias en que se hallaba la Masonería, reuniendo sus hombres entre las tinieblas del secreto, para organizar ocultamente la lucha á muerte que sostenía contra la tiranía armipotente; y de allí que las pruebas á que se hace mérito, revisaran hasta en lo material un carácter de severidad necesario, para convencerse la Asociación, de la entereza inquebrantable del neófito, cuyo valor y sigilo, habían de servir de salvaguardia á todos aquellos con quienes venía á laborar por la Libertad y por el Progreso de la Humanidad.

Pasada la época de peligros, triunfantes los principios masonicos en su parte esencial, hasta formar la base de las instituciones de los pueblos más adelantados; en tales pueblos, entre los que figura nuestra Patria, quedaron reducidas aquellas duras reales pruebas, á tres viajes que se hacía efectuar al profano, por todos los ámbitos del templo, vendado cual vos estais, y conducido por el Experto.

En el primer viaje se alternaban momentos de sepulcral silencio, con ruidos, con disputas, con gritos alarmantes, al efectuarse los pasos del viajero sobre obstáculos interpuestos; y al terminar ese viaje, se llamaba respecto de él la atención del candidato, para que reflexionase acerca de las dificultades de la vida y sus luchas ante los escandalosos y constantes enemigos de la Virtud, la Dignidad y el Honor, exhortándolo á que no desmayara jamás á la perspectiva de esas luchas, y menos cuando iba á contar en ellas con la ayuda de los que serían sus hermanos.

En el segundo viaje, el estruendo de las armas y el choque de espadas, eran sus características, para representar los com-

bates reales á que puede ser arrastrado el masón, que desde que se inicia debe hacerlo en el concepto de que se halla dispuesto á lidiar arma en mano, en pro de la Inocencia, de la Verdad, y especialmente en la sagrada defensa de la Patria.

En el tercer viaje del profano, al través de la venda que cubría sus ojos, podía percibir los resplandores del llameo del fuego que se encendía á su paso, cerca de él, y cuyo calor se le dejaba sentir, para indicarle que el fuego del amor á la humanidad, nos exige á veces el consumirnos en sus llamas, respecto de lo cual se hacían al finalizar tal viaje, las indicaciones correspondientes que dejaran bien comprender el símbolo.

Hoy día, que por los elementos de información de que se dispone en las sociedades organizadas, cuando llega un profano á nuestras puertas á pedir que se le reciba entre nosotros, ya se sabe por sus antecedentes, que se indagan, si es hombre de corazón y de carácter, hemos creído que solo debe hacerse reminiscencia de las pruebas que motivan las manifestaciones hechas, para que una vez entendido de manifestaciones semejantes, pueda deciros como os digo: "Cuanto se ha expresado, os hará conocer que la Masonería exige grandes virtudes y materiales esfuerzos, y llega á demandar alguna vez sacrificios".

Y enterado de todo esto, con ánimo fuerte, deseais ser masón?

(Si la contestación es favorable, se prosigue, y de lo contrario, aun es tiempo de volver al neófito vendado, á las puertas del Templo; mas debe confiarse en la discreción y tino de los hermanos que lo presentan, para que ese caso no se dé, si no de un modo excepcionalísimo.)

Ven. . Maest. .—Bien está. Entonces, escuchad la tierna súplica que en casos semejantes, dirigían los primeros cristianos á los nuevamente convertidos á su religión de paz, y que nosotros repetimos á los que vienen á nuestro seno:

"A vos, que asistís á todos nuestros misterios y vais á recibir con nosotros las abluciones sagradas, os rogamos y conjuramos en nombre del Cielo, en nombre de los que os dieron la

luz, por las entrañas de vuestra madre y de vuestros hijos, que no hagais traición á los que os abren sus brazos como hermanos.

"Nosotros, bien lo sabeis, no enseñamos la violación de ley alguna, ni olvidamos el respeto debido al César, ni nos negamos á pagarle el tributo.

"Nosotros enseñamos la caridad y la fraternidad, y no pedimos más que la libertad de adorar al Dios que nos ha hecho á todos hermanos.

"En nombre de ese Dios universal, sed nuestro hermano, y no os mostreis ingrato á nuestra confianza."

(El Maestro de Ceremonias, los Expertos y Vigilantes, en coro y con tono suave y solemne, deben repetir inmediatamente las últimas palabras de la exhortación: "No os mostreis ingrato á nuestra confianza.")

(Si todos los presentes pronuncian esta frase de exhortación, resultará más solemne, pero debe cuidarse de que ello no se verifique si no han de pronunciarse las palabras á la vez y acompañadas, para que resulte bien claro lo que se expresa.)

Ven.º Maest.º.— Hermano Experto, dadnos el agua de la purificación.

(El Experto presenta la bandeja tomándola del Mar de Bronce, y el Maestro de Ceremonias sumerge en ella la mano derecha del iniciado, enjugándola después con una toalla. Durante esta operación, se dirá:)

Ven.º Maest.º.—Borre esa agua toda preocupación de vuestra inteligencia y todo sentimiento impuro de vuestro pecho, á fin de que vuestra enseñanza sea fuente de verdad y ejemplo de virtud vuestra conducta.

Tras de haber como habeis quedado purificado con el agua lustral, se podría hacer con vos lo que antes se acostumbraba, dándoos á probar un amargo licor, y luego otro dulce y suave, para significaros cómo las malas pasiones nos llenan de amargura, y cómo el cumplimiento de los nobles deberes es grato y dulce á nuestra conciencia aun en medio del dolor, pero es de omitirse ya esa ceremonia, y sólo hacemos alusión á ella.

Con esto damos tregua á las hermosas enseñanzas que entrañan nuestros simbolismos, y pasamos á las prácticas de recepción.

Después de cuanto habeis oido y experimentado, os pregunto de nuevo: ¿persistís sinceramente en recibiros masón?

.....
¿Teneis alguna objeción que hacer ó explicación que pedir, acerca de las enseñanzas, preguntas y pruebas?

.....
¿Comprendéis ahora, que la Masonería es realmente la escuela de la Moral y de la Virtud?

Pues bien; solo resta, para que seaís admitido en la Masonería, un ceremonial angusto, el juramento que os ligará para siempre á nuestra veneranda Institución. Nada contiene que pueda contrariar vuestras creencias religiosas, vuestra opinión política ó vuestras obligaciones sociales y domésticas; pero ha de sujetaros á deberes morales rigurosos, de que no podreis nunca desprenderos. ¿Estais dispuesto á prestarlo?

.....
Hermano Maestro de Ceremonias, acercad al neófito al Altar de los Votos, acompañado de los Expertos, hacedle inclinar la frente, y extended su mano derecha sobre la escuadra y el compás. En pie y al orden, hermanos.

[Todos se levantan al orden.]

[El Maestro de Ceremonias y los Expertos, con espadas, se colocan detrás y á los lados del candidato.]

JURAMENTO.

Ven.º Maest.º.—; Juráis de vuestra libre y espontánea voluntad, en presencia del Gran Arquitecto del Universo, que es Dios, y de esta Respetable Logia de Masones, no revelar jamás los signos, el toque y la palabra de reconocimiento del Aprendiz, á persona alguna que no sea verdadero y legítimo masón, ó en Logia de masones legalmente constituida, ni tam-

poco al que pretenda serlo, sin cerciorarlos de antemano?

¿Jurais y prometeis por vuestro honor, cumplir vuestros deberes para con Dios, vuestros semejantes y vos mismo, corrigiendo vuestros defectos y ejecutando el bien sin interés ni consideración á la recompensa ó al castigo, y solo por ser el bien, cuyo principio es Dios?

¿Prometeis y jurais de igual manera, favorecer y auxiliar á vuestros hermanos, practicar la caridad, obedecer y respetar las antiguas Leyes de la Masonería, las generales de esta jurisdicción y el Reglamento de esta Logia?

¿Os obligais á cumplir este juramento, bajo la pena de que os corten el cuello si lo infringís?

Si así lo haceis, Dios y esta Logia os lo premien, y si no, os lo demanden.

[Todos se sientan.]

Hermano Maestro de Ceremonias, conducid al candidato fuera del Templo, dejadlo libre de la cuerda y volvedlo á introducir vendado en el Templo.

Maest. de Cer. — [Volviendo con el candidato.] — Venerable Maestro, el candidato se halla de nuevo ante vos.

Ven. Maest. — Candidato, ¿os causa inquietud el juramento que habeis prestado?

Estais pronto á ratificarlo cuando hayais visto la luz?

Hermanos, ¿consentis en que se dé la luz á este candidato?

Acompañadme, pues, á concedérsela.

[Todos se levantan con espadas, formando dos filas, que parten de los lados del Altar, y van abriéndose hasta el Oriente. El Venerable Maestro queda en pie junto á la silla, con espada y mazo.]

Ven. Maest. — Puesto que teneis la aprobación de todos los hermanos, vais á recibir la Luz: de hoy más, id siempre en pos de aquella Luz inmortal que emana de la Virtud y de la Ciencia.

En el principio del mundo, Dios dijo:

“Hágase la Luz”

Y la Luz fué.

[Da el Ven. Maestro un golpe de mallets y cae la venda.]

Hermano mío: las espadas que os rodean, son las de amigos y hermanos, prontos á defenderos, lo mismo que otros mil y mil que hallareis esparcidos por el mundo: todos confían haber hallado en vos un fiel é infatigable compañero, que combatirá con ellos en defensa de la Justicia, la Verdad y la Virtud.

¿Os ratificais en el juramento prestado?

Hermano Maestro de Ceremonias, conducid al neófito al trono, acompañado de los Expertos.

[El candidato se inclina, y los tres Oficiales, con el Venerable Maestro, cruzan las espadas sobre su cabeza.]

Ven. Maest. — En el nombre del Gran Arquitecto del Universo, bajo los auspicios de la Gran Logia del Estado de Nuevo León, y en virtud de los poderes que esta Respetable Logia me tiene conferidos, os declaro y constituyo Aprendiz Masón, y os consagro en este primer grado de la Masonería, por los tres golpes misteriosos, cuya vibración traducen las frases que concretan lo que el nuevo masón ha de encontrar entre sus hermanos: AMOR FRATERNAL, SOCORRO Y VERDAD.

(Se dan los tres golpes con el mazo en la espada, al pronunciar esas frases, y los Vigilantes, Expertos y Maestro de Ceremonias, en coro, las repiten con discreta seriedad y afirmativa convicción, diciendo: “Sí, Amor fraternal, Socorro y Verdad.”)

(Este coro tendrá carácter más solemne, si lo hacen todos los presentes; pero solo en caso de asegurarse el Venerable de

que resultarán sus frases dichas á compás y claras, indicará que sea general.)

Ven. ·. Maest. ·.—Hermano Maestro de Ceremonias, acompañad al neófito fuera del Templo, enseñadle la marcha, y que con ella se presente entre columnas.

(Cuando vuelven á entrar, dice el)

Ven. ·. Maest. ·.—Conducidle al puesto del Segundo Vigilante, para que le dé el *signo de orden*, después al del Primero para que aprenda el *toque*, y finalmente á mí, para enseñarle la *Palabra Sagrada*.

[El Maestro de Ceremonias lleva al candidato con los Vigilantes, según se explica; y al llegar al pie del sitial de la Presidencia, dice el]

Ven. ·. Maest. ·.—En pie. [Todos se levantan.] Los signos y el toque, son los medios de reconocimiento entre masones; pero hay otro de más difícil percepción para los extraños, que es la palabra sagrada. Esta se da siempre por letras y luego por sílabas, al oído, y nunca en alta voz, de esta manera:

[El Venerable Maestro debe enseñar la palabra en las dos formas que son conocidas.]

Ven. ·. Maest. ·.—Candidato: este mandil, sin el cual no debéis presentaros en la Logia ni en las que visiteis, es, á la vez que un tradicional recuerdo de los modestos obreros fundadores de la Masonería, un símbolo honroso del trabajo á que el hombre debe estar siempre dedicado; y por su blancura lo es también de sinceridad y de inocencia. Tratad de no manchar nunca en vos esas virtudes, ni tampoco en vuestros semejantes cuando por dicha las halleis en ellos.

Por lo demás, si teneis ó formais una familia, que ello sea para su bien y el vuestro, y para que deis á la Patria hijos honrados y que la honren.

En el grado que teneis, vuestro deber esencial es *conoceros y educaros*, corregiros y más ilustraros cada día, sin descuidar dar salud y fuerza á vuestro cuerpo. De este modo os conservareis y os hareis digno del amor de todos vuestros hermanos, y adelantareis en los misterios de la Institución.

Y ahora, querido hermano, tomad vuestras joyas y dineros, que en mi poder se hallaban depositados, y mañana, en recuerdo y celebración de este día, haced algunas limosnas, que lleven el consuelo al triste y apagado hogar de la indigencia.

Hermano Maestro de Ceremonias, conducid al neófito entre columnas, y proclamadlo miembro de esta Respetable Logia, en Oriente, Occidente y Mediodía.

(El Maest. ·. de Cer. ·. lleva al nuevo H. ·. entre ecol. ·. y dice:)

Maest. ·. de Cer. ·.—“De orden de nuestro Ven. ·. Maest. ·. Proclamo á Or. ·., Oc. ·., y Med. ·., Apr. ·., Mas. ·., y Miembro activo de esta Resp. ·., Log. ·. (dice el nombre) Núm. á nuestro H. ·. (dice el nombre del nuevo H. ·.) ¡Lo proclamais, admitis y reconoceis!”

TODOS.—[Extendiendo el brazo derecho.] ¡Lo proclamamos, admitimos y reconocemos!

Ven. ·. Maest. ·.—Queda, pues, reconocido, admitido y proclamado miembro de esta Logia, el hermano N. N.

Hermano Maestro de Ceremonias, traed al Oriente á nuestro h. ·. N. N.

Sentaos, hermano mío, junto á mí [dice al recién proclamado.] Hoy es día de gracia para vos, y por eso os he ofrecido esta silla. Desde mañana os corresponderá la primera de la columna del Norte, ó sea la cabeza de la fila derecha, al pie del Oriente.

Hermanos, acompañadme á saludarlo, puestos en pie y al orden por la triple bat. ·.

[Hecho el saludo se sientan todos, y luego tomará la palabra el nuevo hermano, para dar las gracias, y si no lo hiciere, lo verificará en su nombre el Maestro de Ceremonias.

(El Orador pronunciará un breve discurso alusivo.)

Ven. ·. Maest. ·.—Queda concedida la palabra á los hermanos que deseen usarla, en celebración de este acto.

[Signen los discursos si los hay, y luego continúan los trabajos hasta la clausura de la Logia.]

CAPITULO VI.

Catecismo del Aprendiz Masón.

P.—¿Sois Masón?

R.—Tengo la satisfacción de pertenecer á esa Institución, cuyos ideales, basados en la virtud y en la ciencia, en la lucha con el retroceso, han venido realizándose en los pueblos cultos para bien de la Humanidad.

P.—¿Cómo comprobais el ser masón?

R.—Por medio de los signos, toques y palabras de reconocimiento que nos sirven para ese objeto.

P.—¿Qué se demanda para ser recibido masón?

R.—Ser hombre libre de preocuperaciones, fiel á las leyes, amante de la Patria y dispuesto sinceramente á corregir sus defectos y á dominar sus malas pasiones, para llegar á ser virtuoso, hallándose desde luego resuelto á procurar empeñosamente el bien de los demás.

P.—¿Cuáles son los preceptos fundamentales del masón?

R.—Amor fraternal, Socorro y Verdad.

P.—¿En términos concretos, qué entendéis por Masonería ó Francemasonería?

R.—La Masonería ó Francemasonería que es lo mismo, es un sistema moral, ilustrado de símbolos, y en élla se escogen para integrar sus grupos, los hombres honrados, virtuosos y dignos, que en el hogar propaguen la virtud; que sean puros en sus relaciones civiles, y que llenen con dignidad y rectitud, los altos deberes de la vida pública, teniendo los que viven en su seno, que consagrarse al bien de los asociados y al general de la humanidad, por cuyo Progreso ha luchado siempre, y muchas veces con heroísmo, la Institución.

P.—En general, ¿qué podeis decir de la Masonería?

R.—Valiéndome de algunos de los conceptos expresados por nuestro Soberano Gran Inspector, no hace mucho [Enero de 1095], os diré:

"La Masonería arranca, en los principios de su historia, con la historia de la tiranía impuesta á la humanidad por los poderosos. Allí donde ha surgido un sistema de opresiones,

surgió luego el espíritu masónico, entre peligros, luchando por la libertad; y el masón, no ha sido el que ha hecho profesión lucrativa al consagrarse al servicio de sus ideales, pues lo primero que se le exige para que pueda franquear las puertas del Templo, en donde se le arna caballero para que se lance á combatir, es que haya sido útil para sí mismo, para su familia y para la sociedad en que vive.

Las tiranos, por medio de la división han logrado dominar á las multitudes, azuzando sus pasiones; y la Masonería, con su espíritu de concordia, ha buscado siempre la conciliación que apacigua los odios, y acaba por unir en fraternal amor á las almas de los seres humanos.

Alentado por el espíritu masónico, que es como decir por el espíritu del trabajo, de la libertad y del amor á los demás hombres, empieza la gran labor de la civilización, desde que se formaron asociaciones aisladas, hasta que se levantaron grandes imperios, como el Romano, que terminó para dar lugar al Feudalismo en la Edad Media; edad en la que, entre el fragor de las Cruzadas, se organiza en forma filosófica la Masonería, y logra formar el gobierno de los Municipios.

Los enciclopedistas que prepararon la Revolución Francesa, que vino á dar fin en la mayor parte del mundo, con los monarcas absolutos, estuvieron siempre inspirados en el espíritu masónico; y esa explosión formidable de Francia, que se derramó en el mundo por los cuatro vientos; ese cráter reventado, dió principio á la era de triunfos augurados por el masón perseguido, por el masón degollado, por el masón oculto en los profundos subterráneos, trabajando por el bien de la humanidad.

Y en México, esta patria amada, apareció el masón conspirando en favor de la Independencia, y luego cooperando para acabar con las tiranías, hasta llegar á la época presente, en que los ideales del masón han infiltradose en las instituciones que rigen á los pueblos, inspirando constituciones tan liberales y tan humanas como la gloriosa Constitución Mexicana de 1857.

Y así, desde que se compenetraron los ideales en las instituciones, los masones no temieron más á la persecución de los gobiernos, y con los gobiernos se han unido para facilitar su marcha progresista y civilizadora, en que, por medio de régimenes democráticos, se busca favorecer los derechos é ilustrar las inteligencias de todos los ciudadanos.

La tradición siempre hará fuerte á la Masonería, porque la tradición es la historia de sus sacrificios y de su mérito. Por tal concepto debemos guardarla; y el secreto hará más eficaces nuestras labores combinadas, y por eso debemos mantenerlo.

Este sencillo razonamiento, explica el respeto á las ritualidades masónicas, y el misterio con que, aun hoy día, se trabaja en los templos de donde, en épocas remotas, empezó á surgir la luz, y donde se congregan hombres virtuosos y dignos, que están llamados á llenar con espartana rectitud, los altos deberes que les impone su misión progresista en bien de los intereses humanos."

P.—Decidme, ¿cuál es en sentido literal, la acepción expresa de la palabra masón?

R.—Materialmente, masón es el que fabrica á cal y canto; y en sentido figurado, el que enseña y practica los principios inmutables del deber y del derecho que grabó Dios en la conciencia.

P.—¿Y cómo lo conseguís?

R.—Levantando á la Verdad el Templo de la Sabiduría.

P.—¿En dónde lo construís?

R.—En la Log.·.

P.—¿Qué significa esa palabra?

R.—Universo, y se tomó del antiguo Sanscrito.

P.—¿No lo creéis un término impropio?

R.—No; porque su base es la tierra, su techumbre es el cielo, el Or.· la luz, el Oc.· las tinieblas, y su circunferencia el Océano é ilimitado horizonte. Además, fué el nombre que se dió al Templo de Salomón, que representa la Logia actual; y como por otra parte, el mejor templo de la Verdad es el Universo, la palabra está bien aplicada.

P.—¿Cuántas especies hay de Log.·?

R.—Tres: Simple, Justa y Perfecta.

P.—¿Cómo se constituyen?

R.—Tres masones reunidos forman una Log.· Simple; cinco la hacen Justa y siete perfecta.

Hoy día que hay personal numeroso, se exige siempre la Logia Perfecta.

P.—¿Cuáles son los tres de una Logia Simple?

R.—Un Ven.·, y dos VVig.·, todos MMAest.·, porque son los que pueden ilustrarnos con sus conocimientos; y así se llaman las tres Luces.

P.—¿Cuáles son los cinco de la Log.· Justa?

R.—Los tres primeros, con otros dos MMAest.·.

P.—¿Cuáles son los que la hacen Perfecta?

R.—Los anteriores con un Comp.· y un Apr.·

P.—¿Cómo está sostenida vuestra Logia?

R.—Simbólicamente por tres grandes columnas: *Sabiduría, Fuerza y Belleza*, representadas por los respectivos dioses de la Mitología; la primera alude al Maestro que concibe, la segunda al Primer Vigilante que ejecuta, y la tercera al Segundo Vigilante, que adorna las ideas y las obras masónicas.

P.—¿Qué instrumentos usa el Aprendiz Masón en su trabajo simbólico?

R.—La *Regla*, el *Cincel* y el *Martillo* para medir y desbastar con ellos la *Piedra Bruta*, que representa su propia naturaleza.

P.—¿Qué significación alegórica se da á ese trabajo del Masón?

R.—Que abre abismos para el *Vicio*, y erige hermosos templos á la *Virtud*.

P.—¿Qué debeis hacer antes de entrar en Logia?

R.—Ponerme el mandil y las insignias de mi grado, dar los golpes misteriosos, aguardar que abran, entrar con lamacha, saludar á las tres Luces, y quedar al "orden de los trabajos".

P.—¿Cómo fuisteis vos recibido Masón en la Logia á que perteneceis?

R.—En la forma precisada por nuestro Ritual; y si fuera del caso, os daría detalles sobre esto.

P.—Pero, decidme en definitiva, ¿la Masonería es una religión?

R.—No; nosotros respetamos todas las creencias y no imponemos ninguna. Por eso en nuestros templos no se ven jamás libros ni atributos que marquen expresamente determinada religión. Nuestros juramentos son siempre bajo nuestra palabra de honor, pues así lo determina el Rito Escocés Antiguo y Aceptado á que pertenecemos.

En nuestros templos, miembros los allí reunidos, de una Institución en que reina la libertad de conciencia, se abrazan bajo sus bóvedas fraternalmente los hermanos que profesan, cada cual la religión que juzga mejor, exigiéndose solamente por la Masonería, que las religiones de sus miembros tengan por base la moral.

P.—¿Para quién es útil la Masonería?

R.—Para todos: para los hombres instruidos, porque les proporciona la ocasión de ejercitarse en objetos dignos de su meditación; para los que no lo son, porque les ofrece instrucciones importantes; para los jóvenes, porque les muestra preceptos saludables y buenos ejemplos, y les enseña á reflexionar sobre la moral de sus costumbres. Al hombre de mundo, ella procura nobles y útiles distracciones; al viajero, le facilita relaciones, amigos y hospitalidad en todos los puntos del globo; al afligido le Prodigia consuelos, y al necesitado por ocasión, lo alivia en su infortunio; y digo necesitado por ocasión, porque en la Masonería no se admiten sino hombres capaces de bastarse á sí mismos, que sólo así merecen el nombre de tales, y es por eso que, á los que se acercan á ella con objeto de vivir á sus expensas, se les considera, dañinos ó indignos.

P.—¿Qué se deben todos los masones entre sí?

R.—Instruirse, corregirse con dulzura, ceder con complacencia, mandar sin acritud, y amarse y servirse en cuanto puedan, según los preceptos fundamentales que cual antes dije, son: *Amor fraternal, Socorro y Verdad.*

Interesantes advertencias.

El lapso de tiempo que se exige al aprendiz para efectuar los trabajos masónicos, sirve para probar su aptitud y cualidades que garanticen el pleno desempeño de las labores en mayor escala.

Probará su empeño concurriendo con exactitud y constancia á las citas que se le hagan por la Logia; probará su deseo de corregirse á sí mismo, moderándose en todos los casos en que se sienta excitado por cualquier circunstancia; probará su corrección, con su lenguaje y con su conducta en el interior de la Logia y aun fuera de ella, pero muy especialmente á la hora de los trabajos; probará su delicadeza, siendo exacto en el pago de sus cuotas, y probará su aplicación por medio de las manifestaciones de hecho ó de palabra, que tenga oportunidad de efectuar en las labores de instrucción, á las cuales principalmente están dedicadas las tenidas de su grado.

Debe tomar en consideración, que el Maestro de su Logia, los Vigilantes y demás dignatarios, lo ayudarán en cuanto de ellos dependa, para conseguir su adelanto y perfeccionamiento.

El Catecismo de Aprendiz, deberá leerse por partes, en las tenidas del grado, haciéndose ampliaciones sobre los puntos que contiene, las cuales indicará el Maestro, para que tomen la palabra desde luego los que estén aptos, ó se reserven para hacerlo en la tenida próxima; bajo el concepto de que, si no hubiere quien lo verifique, lo hará el mismo Maestro ó el Orador, y con especialidad este último.

En las tenidas de Aprendiz, se enseñará lo que corresponde á instalación de Logias, iniciación en el primer grado, banquetes, sesiones funerarias y demás ceremoniales que se ejecutan dentro del primer grado.

Una vez que el Aprendiz crea que ha satisfecho el objeto con que concurre á las labores del primer grado, podrá dirigirse al Venerable Maestro de su Logia, pidiendo aumento de salario al segundo, para que si sustenta satisfactoriamente un examen, se le proponga al grado de Compañero. En lo gene-

ARTS Split Pro

905412

ral, se exigen á lo menos tres meses de trabajos para el ascenso; pero aun este lapso se disminuye, si el hermano muestra aptitudes excepcionales ó presta algún distinguido servicio; y con dispensa de la Gran Logia, la promoción puede verificarse en todo tiempo.

HS710

"LA ALFONSIN



RGIAS.

gen á lo más tres meses de trabajos para que este lapso se disminuye, si el hecho excepcionales ó presta algún distinción de la Gran Logia, la prima

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636

ARTS Split Pro

ARTS Split Pro